LA PROMESA DEL PADRE SALVAIRE

DescripciÃ³n

LeÃa en estos dÃas un favor de la Virgen, cuenta una historia de la Ã©poca que, en el aÃ±o 1875, un sacerdote francÃ©s, joven de 28 aÃ±os, que se llamaba Salvaire, se encontraba en Argentina, en la Pampa.
Y resulta que el pobre habÃa caÃdo en manos de unos indios, que planeaban nada menos, que ejecutarlo al dÃa siguiente.

NO DEJABA DE REZAR

PasÃ³ la noche en oraciÃ³n, y mientras pasaba sus Ãºltimas horas; por una parte, sufrÃa burlas y ataques, pues habÃa gente de parte de los indios que estaba muy enojada, porque le atribuÃan, que en su campamento se habÃa desatado una enfermedad, que ellos le atribuÃan a este cristiano.
Y entonces habÃan decidido matarlo. HabÃan elegido a unos jÃ³venes fuertes que iban a ir a caballo, y a clavarlo con sus lanzas para quitarle la vida.
Y este pobre sacerdote, mientras tanto, no perdÃa la esperanza, no dejaba de rezar, no dejaba de encomendarse a Dios.
Y en eso, empezÃ³ a repasar un poco su vida, viendo que ya se acababa.
-Donde habÃa nacido; su aldea en Francia, la alegrÃa de su padre cuando fue ordenado sacerdote, la tristeza de su partidaâ?¦
-El nuevo continente donde habÃa ido a evangelizar, y tambiÃ©n de cÃ³mo habÃa ido en su sumisiÃ³n, su evangelizaciÃ³n por estas tierrasâ?¦
-hasta que llegÃ³ a nada menos, que el dÃa anterior, que habÃa estado, por Ãºltimo, rezando en un santuario de la Virgen de LujÃ¡n.
Y en ese momento, otra vez le agarrÃ³ como un fervor, y le pidiÃ³ a la Virgen que, si lo ayudaba en esa situaciÃ³n tan complicada, estando a punto de morir mÃ¡rtir, que Ã©l iba a transformar ese santuario pobre, en que la habÃa visitado, en aquella advocaciÃ³n a la Virgen de LujÃ¡n.

Le prometiÃ³ que Ã©l consagrarÃa su vida, para transformarlo en un templo digno, y le repetÃa a la Virgen: – Â¡Salvadme, santa madre! No dejaba de acudir a ella.
Y cuando llegÃ³ el momento de su ejecuciÃ³n, resulta que, estaban efectivamente aquellos que eran los verdugos, con sus caballos, con sus lanzas.
La gente que gritaba para para que lo atravesaran con las lanzas. Y entonces, otro indio joven apareciÃ³, y empezÃ³ a interceder por Ã©l.

EL HIJO DEL CACIQUE

Primero le tirÃ³ un poncho, que al punto que este hombre que estaba atado, solo pudo sacar la cabeza para ver lo que pasaba.
Y despuÃ©s, intercediÃ³ ante el cacique para que no lo mataran.
ResultÃ³ que era nada menos que, â??el hijo del caciqueâ??, el que le salvÃ³ la vida.
DespuÃ©s lo descubriÃ³, el padre supo cuÃ¡l era el motivo por el que este hombre intercediÃ³ ante Ã©l.
Fue porque justamente, el propio sacerdote le habÃa salvado la vida en una situaciÃ³n parecida, cuando ese indio habÃa sido condenado a muerte, y el sacerdote intercediÃ³ por Ã©l.
Y asÃ, el padre Salvaire, le atribuyÃ³ la salvaciÃ³n de su vida a la Virgen, y cumpliÃ³ con su voto.
Ã?l fue un gran propulsor de la gran BasÃlica que existe hoy, dedicada a la Virgen de LujÃ¡n, que es nada menos que, la patrona principal de Argentina.
Es a quien hoy celebramos, en el mes de mayo, mes en que queremos mirar especialmente a la Virgen, y acudir a ella.
Esta es una de las advocaciones de nuestra madre, una de sus fiestas, podemos aprovechar para tambiÃ©n nosotros acudir, madre mÃa, a esta advocaciÃ³n.
Bien sabemos, que es nuestra madre, Â¡siempre la misma!
Pero es muy bueno que ella haya querido manifestarse bajo distintas advocaciones, para salir al encuentro de sus hijos, en los distintos pueblos, en distintas circunstancias, y en distintas Ã©pocas.
QuÃ© solicitud tan propia de una madre, que sea ella la que tiene la iniciativa tantas veces, de querer estar cercana a quienes la necesitan.
De querer estar disponible, para que le traigan cada uno, aquellas necesidades que sus hijos tienen.

LAS MADRES NO SE QUEJAN

Porque la realidad, es que muchas veces acudimos a una madre, a la Virgen tambiÃ©n, cuando necesitamos algo.
Muchas veces es eso lo primero que hacemos, desde nacer llorando, con gritos y llanto le pedimos que tenemos hambre, si uno estÃ¡ cansadoâ?¦
Y las madres, no se quejan, al contrario, se sienten felices de poder ir al encuentro de esas necesidadesâ?¦ Â¡AsÃ tambiÃ©n nuestra madre del Cielo!
AcÃ¡ en Argentina, que se hacen grandes peregrinaciones a LujÃ¡n, donde van miles de personas, a visitar a la Virgen.
Y muchas veces lo hacen, por una promesa, como agradecimiento, por un favor recibidoâ?¦

Nuestra madre, es como un signo, de que, aunque haya tantas cosas que nos puedan costar, tantas dificultades en esta vida, situaciones en que incluso podemos sentir que estamos muy solos, que no encontramos soluciÃ³n a nuestros problemasâ?¦
La realidad es que Â¡Nunca estamos solos del todo!
â??Es verdad que estÃ¡s Vos, JesÃºs, que estÃ¡ el SeÃ±or velando por nosotros, con su providencia, dÃ¡ndonos las gracias necesarias.â??
TambiÃ©n nuestra madre, tambiÃ©n la Virgen como buena madre, estÃ¡ quizÃ¡ esperando que

acudamos a ella, para concedernos esas gracias, para confortarnos, para que no perdamos la esperanza.

FUE CRECIENDO LA DEVOCIÃ?N

OjalÃ¡ que tambiÃ©n en nuestra vida, quizÃ¡ no de un modo tan extremo, como en el que uno estÃ© a punto de morir mÃ¡rtir, en una situaciÃ³n tan difÃcil como en la que se encontrÃ³ este sacerdoteâ?¦ Pero harÃ¡ que podamos compartirlo al menos con Dios, en nuestra oraciÃ³n, quizÃ¡ tambiÃ©n con las personas que queremos.
Hemos recibido muchos favores porque tuvimos el acierto, de que, en las situaciones difÃciles, hemos confiado en que MarÃa no nos dejaba a solas y le presentamos nuestra necesidad y fuimos escuchados.
Asi como en esta, o como en otras advocaciones, fue la Virgen la que tomÃ³ la iniciativa de elegir un lugar.
Cuenta la historia, fue ya hace muchos aÃ±os, en 1630, que se transportaban dos imÃ¡genes en una carreta jalada por bueyes.
Y sucedÃa que en un punto del camino, los bueyes ya no podÃan avanzar.
Â¿Y quÃ© pasÃ³? Que cuando sacaban una de las cajas, la que contenÃa justamente esa imagen, que es una inmaculada chiquitita, y de barro, pintada, una imagen sencillaâ?¦Entonces los bueyes avanzaban.
Pero si la volvÃan a poner, no avanzabanâ?¦
Y asÃ, ella mostrÃ³ que se querÃa quedar en ese lugar.
Y fue creciendo la devociÃ³n, por la cantidad de favores que concedÃa a las personas.
Ya desde su origen, era una imagen considerada como milagrosa, porque quiso quedarse allÃ.
Bueno, que podamos, madre nuestra, comprobar nosotros la eficacia de tu intercesiÃ³n.
Que tenÃ©s muchas gracias que Dios nos quiere conceder a travÃ©s de esas manos maternales tuyas.
Y que las podamos recibir, porque confiamos, porque pedimos, porque sin esperar a grandes necesidades, rÃ¡pidamente acudimos a vos.
Y hoy en esta fiesta, quizÃ¡ acudiendo a travÃ©s de tu advocaciÃ³n de la Virgen de LujÃ¡n.